

EL INSTITUTO NUNCA SE DETIENE

Alethia Fernández de la Reguera



El Instituto de Investigaciones Jurídicas nunca se detiene. En la diversidad de versiones y testimonios recuperados para el 80 aniversario sobre lo que significa el Instituto para quienes lo integramos, una constante es su vitalidad y gran actividad. Localizado en un privilegiado lugar a un costado del Espacio Escultórico y la Zona Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto de Investigaciones Jurídicas reúne a una comunidad que acoge a sus integrantes más jóvenes y potencia la innovación y el desarrollo de ideas y perspectivas sobre los grandes temas sociales de la agenda nacional. A ochenta años de su fundación el Instituto de Investigaciones Jurídicas está conformado por un claustro cada vez más paritario y diverso no sólo en generaciones, sino en disciplinas y perspectivas para producir conocimiento de punta. A tan sólo dos años de haber ingresado, el Instituto me ha integrado a una comunidad académica que estimula un constante crecimiento a través de la participación en espacios colegiados de conocimiento.

El Instituto nunca para y sus puertas siempre están abiertas. Si llegas en coche te recibe con un estacionamiento accesible, lo cual es ya un gesto de bienvenida en Ciudad Universitaria; si llegas en transporte público te recibe con una parada que te lleva justo a la entrada principal, y si llegas a pie es un goce transitar en compañía de la vegetación de la zona. La Librería Beatriz Bernal te da la bienvenida con los centenares de libros publicados por el Instituto en los últimos años, desde colecciones clásicas hasta los temas de avanzada en las distintas especialidades de los estudios jurídicos. Una

vez que ingresas al edificio llama la atención la pantalla digital con todas las actividades del día, que por lo regular arropan a invitados internacionales y a todo público, incluyendo especialistas, estudiantes y toda persona perteneciente a la comunidad universitaria.

El Instituto nunca se detiene. Sus pasillos llenos de vida son espacios de encuentro para lanzar ideas, propuestas e invitaciones. Es muy estimulante compartir el Instituto con personas de diferentes disciplinas y generaciones; están quienes son referentes en sus temas y generosamente continúan tendiendo puentes para las nuevas generaciones, quienes reconocen el valor de la interdisciplina y el trabajo colectivo, y trabajan en pro de la comunidad para acrecentar las redes y las potencialidades del Instituto.

A pesar del tamaño de su claustro y del personal administrativo, el Instituto tiene espacios para todxs: auditorio, aulas, salas de juntas, terrazas, cocinas y hasta una sala de grabación audiovisual. Procura además las condiciones para el trabajo de investigación, y quienes investigamos tenemos un cubículo propio, un espacio para la concentración y de pertenencia. Sin duda el Instituto es generoso, y si nunca se detiene es debido a que quienes laboramos ahí contamos con las condiciones para crear, pensar y hacer. Mi más grande agradecimiento al Instituto, a mis colegas y a todas las personas que cada mañana inyectan de vida a este maravilloso espacio dentro de Ciudad Universitaria.

17 de septiembre, 2020.